

Indicador Político

Viernes 5 de Diciembre, 2014

Carlos Ramírez



**Por qué el decálogo
no funcionará**

En México el camino más **corto** para solucionar problemas es el más **largo**. El decálogo de propuestas presidenciales para encarar la crisis provocada por el caso Iguala-Ayotzinapa **no** va a funcionar no tanto por sus medidas sino por los **procedimientos**: es una propuesta presidencial.

Por la profundidad de la crisis, un paquete de medidas unidireccionales **nunca** funciona por tres razones: tiene que pasar el filtro de las negociaciones legislativas, depende de la credibilidad del presidente en la **circunstancia** y las propuestas tienden a **tapar** hoyos y no a atender estructuras.

La crisis de Iguala-Ayotzinapa era la gran **oportunidad** para la reorganización de los acuerdos plurales. Sin embargo, la propuesta presidencial fue **unidireccional** y tendrá que atravesar no sólo por el enjuiciamiento en los medios sino por las bancadas legislativas en pie de guerra por agendas propias: el PAN para **revalidar** a Calderón y el PRD para **lavarle** las manos manchadas de sangre a la tribu “Aguilar Talamantes”-*Los Chuchos*.

Si el problema de Iguala-Ayotzinapa fue asumido como un problema de **Estado**, el presidente de la república debió de haber actuado como jefe de Estado y **no** como jefe de gobierno o titular del poder ejecutivo federal. Y **más** aún cuando la parte central de las propuestas habrán de pasar por los espacios de **negociación** de las bancadas legislativas.

Por tanto, el **modelo** de definición de las propuestas debió ser otro. La profundidad de la crisis, el secuestro y asesinato de 43 normalistas, la **responsabilidad** del PRD y la urgencia de reorganizar todo

el aparato de seguridad y justicia exigían un acuerdo **previo** entre todas las fuerzas políticas. El modelo de los Pactos de la Moncloa de España era el **ideal**: a partir de la iniciativa del presidente Suárez, todas las fuerzas políticas negociaron en el esquema de suma positiva —todos ganan— un paquete integral de reformas del modelo de desarrollo, **incluyendo** la democracia y la reforma penal y de justicia.

Los Pactos de la Moncloa **no** pasaron por el debate legislativo sino que llegaron como reformas **acordadas**. Las propuestas de reformas del presidente Peña Nieto fueron dejadas al libre juego de las fuerzas de la crítica, sin reuniones con medios y comentaristas, los partidos las usaron para **reforzar** la idea culpabilidad del gobierno federal en una crisis que era del PRD y las bancadas legislativas las zarandearon aún antes de que llegaran como iniciativas **formales**.

Así, las reformas presidenciales serán **deslavadas** en el legislativo, desacreditadas en los medios y cuestionadas por las víctimas. Unas se aprobarán y otras no, cuando su eficacia dependía de su apreciación **articuladas** unas de otras. La mayoría minoritaria del PRI **no** le alcanzará para darle integralidad a las reformas y el acuerdo en comisiones y pleno tendrá que **conceder** algunas partes.

Y la parte más importante es que las reformas debieron de **eleva**r la mira hacia una reforma del sistema político pero se quedaron en lo **procedimental** de corto plazo.

Las reformas debieron ser el paso hacia una **ins-tauración** democrática que el PAN y el PRD no supieron entender en el 2000 y en el 2006. Y lo más grave es que las reformas que salgan **no** van a contribuir a resolver la crisis de seguridad porque la crisis es de sistema político.

*<http://noticiatransicion.mx>
carlosramirez@hotmial.com
@carlosramirez*